

Discurso "Día del Graduado 2025"

Señor Rector, Señora Vicerrectora, Autoridades académicas.
Queridos graduados y quienes hoy nos acompañan:

Hoy es un día especial, es un momento de celebración profunda y de reconocimiento.

Ustedes ya se graduaron y están acá porque fueron distinguidos por sus promedios o por sus trabajos finales.

Celebrar a quienes hoy reciben esta distinción no es solo reconocer lo que lograron, sino también valorar cómo lo hicieron.

Porque detrás de cada promedio destacado y de cada trabajo final distinguido, hay una historia de esfuerzo, de elecciones conscientes, de valores puestos en práctica... en un mundo que ya no es el mismo que hace unas décadas.

Esta ceremonia puede parecer la misma cada año, pero el contexto que la rodea se transforma.

Y con él, también se redefine el significado de ser graduado.

Volver la mirada a décadas atrás es una forma de comprender cuánto se ha transformado el escenario donde ustedes hoy caminan.

En otro tiempo, ser graduado era sinónimo de tener un lugar, una oficina, un escritorio, un horario. Las trayectorias solían ser lineales, los futuros bastante previsibles.

Se "ingresaba al sistema" con un título que funcionaba como pasaporte al trabajo estable.

El currículum se armaba en un procesador de textos, se imprimía, se entregaba en mano o se mandaba por fax.

El mérito tenía que ver con la acumulación. Y el esfuerzo académico se traducía casi automáticamente en oportunidades.

Hoy, el escenario es otro. Y profundamente desafiante.

El trabajo se volvió híbrido, líquido, remoto.

Los algoritmos seleccionan perfiles, las búsquedas son globales, las trayectorias se reinventan constantemente.

Saber ya no es suficiente. Lo que marca la diferencia es cómo y para qué usar lo que se aprende.

Ya no se busca un trabajo para toda la vida, sino un trabajo con vida. Y más que nunca, el título es el punto de partida, no de llegada.

Pero entonces, ¿qué permanece? ¿Qué sigue teniendo valor, incluso cuando todo parece moverse?

Y ahí es donde aparece lo esencial, eso que no cambió: *la formación integral que propone nuestra Universidad. El espíritu ignaciano que nos invita a pensar, a discernir, a actuar con sentido.*

Eso es lo que no se reemplaza.

Eso es lo que ninguna inteligencia artificial puede hacer por ustedes.

En este mundo más veloz, incierto y competitivo hay valores que justamente por eso... se vuelven faro.

La constancia.

La curiosidad sostenida.

La capacidad de elegir lo correcto incluso cuando nadie está mirando.

La ética de trabajar bien... incluso sin aplausos.

Hay algo que sigue vigente, quizás más que nunca, una pregunta clave: ¿Desde dónde hacemos lo que hacemos?

San Ignacio de Loyola hablaba del discernimiento como forma de libertad interior: actuar desde el bien mayor, con atención plena, incluso en contextos inciertos.

Por eso, hoy más que dar respuestas, quiero invitarles a hacerse algunas preguntas:

¿Qué significa hoy hacer las cosas con profundidad, con conciencia, con compromiso?

¿Hasta dónde estoy dispuesto a sostener mi integridad, incluso cuando nadie observa?

¿Qué huella dejo en los lugares por los que paso... y en las personas con las que me vinculo?

Ser graduado de nuestra Universidad no es solamente haber cursado una carrera.

Es haber desarrollado una forma de ver el mundo, de reconocerse por dentro, y una ética para elegir con libertad, sin perder el sentido.

Y esa formación —la que enciende la mente con ciencia y el corazón con virtud— es el verdadero reconocimiento que hoy celebramos.

Porque si todo cambia, y aun así sostenemos el sentido, entonces crecemos.

Y si todo cambia, y elegimos actuar con integridad, entonces dejamos huella.

Queridos graduados y graduadas el mundo necesita personas como ustedes. Personas que honren el conocimiento... con humanidad.

Esta ceremonia, aunque simbólica, es importante. Es un cierre, sí. Pero también un nuevo inicio.

Un compromiso con el mundo. Con ustedes mismos.

Con la forma en que van a transformar cada espacio que habiten.

Gracias a las familias, por sostener este camino, a cada docente, a cada persona que los acompañó desde esta comunidad.

Y gracias a ustedes, por confiar en nuestra Universidad para algo tan profundo como es la formación de su vocación profesional y humana.

Agustina Lucero Schmidt

Bienestar Universitario